



Meyibó

REVISTA DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

AÑO 4, NÚM. 7, ENERO-JUNIO DE 2013



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
Instituto de Investigaciones Históricas
Tijuana, Baja California, México





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

Dr. Felipe Cuamea Velázquez
Rector

Dr. Édgar Ismael Alarcón Meza
Secretario general

Dr. Óscar Roberto López Bonilla
Vicerrector Campus Ensenada

Dr. Miguel Ángel Martínez Romero
Vicerrector Campus Mexicali

Dr. José David Ledezma Torres
Vicerrector Campus Tijuana

Dr. Hugo Edgardo Méndez Fierros
Secretario de Rectoría e Imagen Institucional

Dr. José Alfredo Gómez Estrada
Director del Instituto de Investigaciones Históricas



CONSEJO EDITORIAL

IGNACIO ALMADA	El Colegio de Sonora
SALVADOR BERNABÉU	Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, España
MANUEL CEBALLOS	El Colegio de la Frontera Norte, Tamaulipas
MARIO CERUTTI	Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Economía
IGNACIO DEL RÍO †	UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
PAUL GANSTER	San Diego State University Institute for Regional Studies of the Californias
EVELYN HU-DE HART	Brown University History Department
MIGUEL LEÓN-PORTILLA	UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
CARLOS MARICHAL	El Colegio de México
MICHAEL W. MATHES †	Universidad Autónoma de Baja California, Doctor Honoris Causa
SERGIO ORTEGA NORIEGA	UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
DAVID PIÑERA	Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas
CYNTHIA RADDING	University of North Carolina, Department of History
BÁRBARA O. REYES	The University of New Mexico, Department of History
MIGUEL ÁNGEL SORROCHE	Universidad de Granada, España
MARCELA TERRAZAS Y BASANTE	UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
PAUL VANDERWOOD †	San Diego State University

DIRECTOR

Jesús Méndez Reyes.

COMITÉ EDITORIAL

ARACELI ALMARAZ	El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana
FÉLIX BRITO RODRÍGUEZ	Universidad Autónoma de Sinaloa
JÜRGEN BUCHANAU	University North Carolina Charlotte, Department of History
SERGIO ANTONIO CORONA	Universidad Iberoamericana Torreón
ROBERT CHAO ROMERO	University of California Los Angeles, César E. Chávez Department of Chicana/o Studies
MOISÉS GÁMEZ	El Colegio de San Luis
RICHARD GRISWOLD DEL CASTILLO	San Diego State University, Department of Chicana and Chicano Studies.
HILARIE J. HEATH	Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Administrativas
JESÚS HERNÁNDEZ JAIMES	Universidad Nacional Autónoma de México
MARÍA DE JESÚS LÓPEZ †	Universidad Autónoma de Sinaloa
MARIO ALBERTO MAGAÑA	Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Culturales
MARTHA ORTEGA SOTO	Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa





COMITÉ EDITORIAL

ROSA ELBA RODRÍGUEZ TOMP Universidad Autónoma de Baja California Sur
JUAN MANUEL ROMERO GIL Universidad de Sonora
JUAN LUIS SARIEGO RODRÍGUEZ Escuela Nacional de Antropología e Historia,
Chihuahua
ANDREA SPEARS Universidad Autónoma de Baja California,
Facultad de Ciencias Administrativas
LAWRENCE D. TAYLOR El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana
DENÍ TREJO BARAJAS Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,
Instituto de Investigaciones Históricas
CARLOS MANUEL VALDEZ DÁVILA Universidad Autónoma de Coahuila

COMITÉ EDITORIAL INTERNO

Norma del Carmen Cruz González, José Alfredo Gómez Estrada, Lucila del Carmen León Velasco, Ramiro Jaimes Martínez, Jorge Martínez Zepeda, Antonio de Jesús Padilla Corona, Rogelio Everth Ruiz Ríos, Marco Antonio Samaniego López, Leticia Bibiana Santiago Guerrero¹, Catalina Velázquez Morales

EDITOR: José Alfredo Gómez Estrada.

FORMACIÓN Y DISEÑO DE INTERIORES: Paulina Wong Hernández.

Meyibó. Revista de Investigaciones Históricas, Año 4, Núm. 7, enero-junio de 2013, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Baja California, a través del Instituto de Investigaciones Históricas. Calzada Universidad 14418. Parque Industrial Internacional. Tijuana, Baja California, México. C.P. 22390. Teléfono y fax: (664) 682-1696, meyibo2010@gmail.com, www.iih/tij.uabc.mx/historicas/home.php. Editor responsable: Jesús Méndez Reyes. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2014-031218020000-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor; ISSN 0187-702X. Certificado de licitud de título y contenido en trámite. Impresa por Ideas Impresas, av. Juan Aldama 1405, col. Independencia, C.P. 21290, Mexicali, Baja California, tel. (686) 841-4022. Este número se terminó de imprimir en diciembre de 2014, con un tiraje de 300 ejemplares.

Los artículos firmados son responsabilidad de su autor.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales publicados, siempre y cuando se cite la fuente.



Revista *Meyibó*
[temporada de cosecha]

AÑO 4, NÚM. 7, ENERO-JUNIO DE 2013

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 7 The Power of the Midwife's Word: Examining, Women's Work Through Statutory Rape and Infanticide Trials in the Sonoran State Judiciary, 1820-1880.

LAURA SHELTON

- 31 La construcción histórica de una región desde el noroeste: el sur de Nuevo León.

MÓNICA LIZBETH CHÁVEZ GONZÁLEZ

ENSAYOS

- 63 La colonización de la Norteamérica hispana y sus miedos medievales. Apaches, las "hordas extranjeras" del septentrión novohispano.

JORGE CHÁVEZ CHÁVEZ

- 97 Los hermanos sean unidos... Frontera, Nación e identidad. Misiones, Argentina, 1870-1953.

LISANDRO RODRÍGUEZ

FUENTES PARA LA HISTORIA

- 131 Comparecencia del Dr. Samuel Guy Inman —misionero evangélico, escritor y erudito— como presunto simpatizante de México frente a daños causados a ciudadanos estadounidenses durante la Revolución Mexicana.

COMISIÓN [ALBERT B.] FALL

RESEÑAS

- 191 Peter Burke, *Hibridismo cultural: reflexiones sobre teoría e historia*, Madrid, Akal, 2010. DAVID BENJAMÍN CASTILLO MURILLO

- 197 Ruy Pérez Tamayo (Coord.), *Historia de la ciencia en México*, México, Fondo de Cultura Económica/CONACULTA, 2010. ARTURO FIERROS HERNÁNDEZ.



LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE UNA REGIÓN DESDE EL NORESTE: EL SUR DE NUEVO LEÓN

Mónica Lizbeth Chávez González
Escuela Nacional de Estudios Superiores, UNAM

RESUMEN

L

a zona sur de Nuevo León (SNL) se ha configurado desde diferentes perspectivas como una región caracterizada por sus altos índices de marginación y por el predominio de un entorno geográfico desfavorable que determina la precariedad de sus pobladores. Tanto en el ámbito político como académico se ha dado por sentado que el SNL conforma una región, sin problematizar la diversidad ni la complejidad de aspectos que la caracterizan. El objetivo del presente artículo es analizar las diferentes miradas académicas que han abordado a esta supuesta región, con principal atención en los argumentos centrales que han utilizado para definirla como un espacio geográfica y socialmente articulado. A partir de esta revisión bibliográfica se pretende abonar a la discusión y profundización del conocimiento en torno a un espacio que ha sido marginalmente estudiado por la investigación social del país.

Palabras clave: región, sur de Nuevo León, estudios rurales, noreste

ABSTRACT

Nuevo León's Southern area (SNL) has been defined from multiple perspectives as a region characterized by its high levels of marginalization and for the predominance of an unfavorable geographic environment that determines the fragile conditions of its inhabitants. Both the political and academic fields have taken for granted that SNL is a region, without delving on the diversity and the complexity of the aspects that distinguish it. The purpose of this article is to analyze the various academic perspectives that have tackled this supposed region, particularly on the central arguments used to define this space as socially and geographically articulate. The goal of this bibliographical revision is to take part and participate on the discussion and extension of the studies made about an area that has been marginally approached by Mexico's social studies.

Key words: region, southern Nuevo León, rural studies, northeast

INTRODUCCIÓN

Actualmente la zona SNL forma parte de una división política realizada con fines administrativos. Como su nombre lo señala, es la orientación geográfica con referencia a un centro (Monterrey, la capital) lo que define su identificación y en cierto sentido su supuesta integración como región. No tenemos certeza sobre la fecha exacta de esta denominación, pero se inserta en la tendencia de los gobiernos estatales por dividir sus territorios en zonas para crear políticas públicas acordes con las necesidades geográficas y socioeconómicas de su población. Con esta delimitación se reconocía la heterogeneidad de contextos dentro de un mismo estado con la intención de hacer más efectiva la intervención pública.

Sin embargo, más allá de la pertinencia político-administrativa, no existe una discusión académica que problematice los alcances y límites de la delimitación ni sobre los procesos socioculturales, políticos o económicos que den fundamento a esta región imaginada.¹ La falta de estudios se explica si consideramos que la zona sur de Nuevo León forma parte del norte poco abordado desde las ciencias sociales en comparación con otras regiones de México. El centralismo que ha caracterizado históricamente a este país ha permeado –entre otros aspectos– la producción académica, su infraestructura e incluso la mirada analítica que priva en la investigación social. Hasta hace unas cuantas décadas el norte de México se consideraba como una región sumamente árida, con una población chichimeca ya extinta, predominantemente mestiza y carente de un pasado prehispánico a la altura de lo existente en Mesoamérica.² Para varios autores, ha sido precisamente la fascinación por lo mesoamericano, lo indígena y el gran pasado colonial lo que ha provocado un interés tardío en los procesos nortños y el predominio de “prejuicios culturales etnocéntricos que por mucho tiempo se empeñaron en asignarle las categorías de norte bárbaro y proclive a los modos de vida estadounidenses, condenándolo irremisiblemente a ser una tierra de olvido a los ojos de intelectuales e instituciones culturales del país”.³

¹ Retomamos el concepto de comunidad imaginada de Benedict Anderson para señalar que el SNL se ha configurado simbólicamente como una región homogénea respondiendo a fines específicos sin que eso implique la existencia de un fundamento material que la respalde. Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

² Juan Luis Sariago, “En la búsqueda de una antropología del norte de México. La experiencia de los coloquios Carl Lumholtz”. *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Nueva Época, vol. 17, número 33, 2008, pp. 64-75. Efrén Sandoval, “Las Ciencias Sociales en el noreste de México. Un análisis desde adentro”. *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Nueva Época, vol. 17, número 33, 2008, pp. 48-61. Oresta López, *La investigación educativa: lente, espejo y propuesta para la acción*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2009.

³ Sariago, “En la búsqueda”, 2008.

Este interés tardío por el norte mexicano ha caracterizado la producción académica de estados como Nuevo León, entre otros. Haciendo un balance de las investigaciones sociales en Nuevo León, podemos afirmar que los estudios rurales presentan un déficit en comparación con las investigaciones hechas sobre la capital regia y su zona metropolitana, especialmente sobre sus procesos de industrialización y las problemáticas que se derivan de ella. Al igual que María Zebadúa⁴ consideramos que esto se debe a que el campo nuevoleonés carece de dos elementos que tradicionalmente han atraído la atención académica: la población indígena y las grandes movilizaciones político-agraristas. Fuera de la capital y su zona conurbada, los estudios rurales se han concentrado en el centro del estado, en la llamada “región citrícola” —compuesta por los municipios de Linares, Montemorelos, Allende, Hualahuises, General Terán y Rayones— la cual despertó el interés de los investigadores justo por la prosperidad económica derivada del desarrollo agroindustrial de cítricos que alcanzó hace unas cuantas décadas.

Por lo general, y a veces de manera arbitraria, las características geográficas son las que comúnmente se han considerado la base para definir las regiones, ya que se asume que éstas determinan las formas de producción de los pobladores e incluso motivan relaciones entre ellos. La zona SNL no cumple con esta premisa básica pues no posee una homogeneidad natural ni presenta una articulación productiva que respalde la existencia de una región. Los autores que han abordado el SNL coinciden en que hay una división natural que la separa geográficamente en dos paisajes contrastantes: los municipios de Iturbide, Aramberri, Zaragoza y parte de Galeana se ubican en las faldas de la Sierra Madre Oriental por lo que dominan los bosques de coníferas; mientras que Dr. Arroyo, Mier y Noriega y el resto de Galeana

⁴ María Zebadúa, *Diagnóstico de las familias en el sur de Nuevo León*. Cuadernos del Consejo de Desarrollo Social, Monterrey, Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León, 2009.

conforman una llanura semidesértica con vegetación de cactáceas y pequeños arbustos. Las ocupaciones productivas predominantes en la parte serrana son la agricultura y la producción forestal; mientras que en la zona árida se vive de la ganadería, la talla de lechuguilla y la recolección. De forma general, la población recibe ingresos económicos del trabajo asalariado, el subsidio de programas públicos y la migración temporal.

De las cinco zonas que dividen a Nuevo León, el sur es una de las más extensas ya que conforma casi una tercera parte de su territorio (el 29%); sin embargo, se caracteriza por su despoblamiento y gran dispersión residencial, en comparación con las poblaciones de los otros municipios. Según los datos del diagnóstico realizado en el 2009 por el Consejo Social del Desarrollo de Nuevo León (Zebadúa, 2009) los habitantes del sur no rebasan el 3% del total a nivel estatal (apenas excede los 100 mil) mientras que la capital y los nueve municipios que forman la zona metropolitana concentran aproximadamente el 85%.⁵ De esta población, el 78% aproximadamente vive en localidades rurales mientras que el resto se encuentra en las cabeceras municipales.⁶ Dichas localidades registran en su mayoría menos de 50 habitantes, lo que nos da una idea no sólo de la dispersión sino de las formas de vida rural, ya que estamos hablando de pequeños poblados asentados en un extenso territorio. A partir de estas características generales, los trabajos académicos de la zona han delineado puntos aglutinadores para definir a estos municipios como una región de estudio, los cuales abordaremos después de algunas reflexiones preliminares sobre la construcción de regiones en las ciencias sociales.

⁵ Beatriz Servín y Adán Cano, "Pobreza y medio ambiente en el sur de Nuevo León ¿Hacia un camino insostenible?", en Francisco José Argüello Cepeda, José Luis de la Cruz Rock y Alfonso Tello Iturbe (coords.), *Sociedad, Conflicto y Medio Ambiente*, Tamaulipas, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009, pp. 112-142.

⁶ Zebadúa, *Diagnóstico*, 2009.

Para iniciar con el tema es necesario señalar, tal como lo hace Rentería Vargas, que el concepto región remite al menos a tres perspectivas diferentes; una es aquella que la considera como un dato objetivo o dado de la realidad, debido a la disposición de ciertos elementos; otra es la que parte de la idea de que es una construcción social, producto del devenir histórico; y finalmente se encuentra la que percibe a la región como una categoría creada por el intelecto humano para estudiar cierto tipo de fenómenos. La primera perspectiva parte de una realidad perceptible y tangible que incluso puede trazarse en imágenes (mapas) con fronteras más o menos definidas. La segunda considera que la realidad se construye socialmente, por lo que las regiones pueden ser imaginadas y a la vez reales en tanto cobran sentido para los sujetos que las habitan, es decir, a esta mirada le interesa señalar a los seres humanos como creadores de supuestos sobre una realidad que no es tangible; finalmente está la última perspectiva que parte de una construcción externa de la región con fines analíticos, en este caso, es el investigador quien define regiones “artificiales” a partir de una relación de variables previamente seleccionadas según sus intereses⁷.

A estas perspectivas, Vargas Rentería agrega una cuarta, según la cual considera que la región es de forma conjunta y simultánea un objeto dado, una construcción sociohistórica y una categoría analítica. Esta postura se sustenta en la idea de que cualquier fenómeno y espacio no solamente son definidos socialmente, sino que a su vez éstos contribuyen a la construcción social; es decir, hay una relación intrínseca que va y viene entre la realidad objetiva y la realidad subjetiva. Por otro lado, entre el complejo entramado de relaciones tejidas en un espacio o dentro de una escala definida hay algunos tipos que son seleccionados con fines analíticos. Esto implica reconocer que

⁷ Vargas Javier Rentería, “Una aproximación teórica y práctica al concepto de región”, *Geocalli*, año 2, núm. 4, 2001, pp. 15-36.

la realidad es total y compleja y como tal resulta poco inteligible al investigador, por lo que recurre a la demarcación de fronteras –no solo espaciales– para estudiarla. Sin embargo, es necesario que el investigador no caiga en posturas etnocéntricas que privilegien solo la construcción artificial de las regiones. En la actualidad, la investigación cualitativa considera como fundamental la incorporación de la perspectiva del actor social -sus sentidos y significados- en el análisis social.

En sus orígenes, los estudios regionales surgieron como una respuesta frente a las perspectivas generalizadoras, lineales y centralizadoras que por años dominaron a las ciencias sociales; sin embargo, en la actualidad el enfoque regional no solo pretende rescatar los procesos locales frente a los nacionales sino resaltar la divergencia, la yuxtaposición y lo arrítmico de los fenómenos estudiados. Los primeros cuestionamientos derivados de los estudios regionales se dirigieron hacia las perspectivas que sólo tomaban en cuenta los criterios políticos y administrativos derivados de las divisiones estatales, ya que estas delimitaciones habían sido construidas de forma un tanto arbitraria en el proceso de construcción del Estado mexicano, sin considerar las conexiones ni las relaciones históricas que existían tanto al interior como al exterior de las mismas.⁸

Hasta la fecha, los investigadores coinciden en que resulta difícil delimitar fijamente una región tanto en términos espaciales como temporales, ya que por lo regular toman la forma de un ente vivo, en constante movimiento y con fronteras porosas. La mayoría de las veces se delimitan espacios de estudio que sirven para constatar los procesos nacionales o globales desde una mirada micro, así se establecen particularidades específicas que muestran fragmentaciones cuya suma brinda una perspectiva diferente del objeto de estudio. Este es finalmente el sentido de

⁸ Pedro Pérez Herrero, “Introducción”, en Pedro Pérez Herrero (coord.), *Región e historia en México (1700-1850)*, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, pp. 7-19.

los estudios de caso,⁹ sin embargo, los criterios para definir un espacio micro no corresponden con aquellos que deben seguirse para delimitar una región. No es un problema de escala en realidad. Una región implica necesariamente la existencia de prácticas, relaciones e interconexiones entre varios microespacios en función del objetivo de investigación. Los análisis sincrónicos construyen espacios, mientras los diacrónicos conforman regiones, con lo cual se enfatiza que cierta permanencia a través del tiempo es esencial para su constitución.¹⁰

Por lo tanto, partimos de la idea de que lo regional es definido por la existencia de diferentes tipos de relaciones e interconexiones entre aspectos previamente seleccionados por el investigador, pero construidos en la práctica y en la subjetividad de actores sociales dentro y fuera de las mismas. Son espacios constantemente negociados que no mantienen necesariamente una homogenización interna. Sin embargo, al ser un sistema clasificatorio que traza fronteras, la región debe definirse a partir de un criterio inicial que no debe de ser abandonado ni por los sujetos de estudio ni por el investigador. De ahí que la diversidad de regiones sea tan fuerte como lo es la complejidad social, por ello existen regiones climáticas, étnicas, culturales, económicas, comerciales, administrativas, etc.

Es fácil caer en la tentación de construir regiones, delimitar los aspectos aglutinantes así como las fronteras imaginarias únicamente a partir de la perspectiva del investigador; sin embargo, además de esta mirada externa, resulta necesario incluir la perspectiva de los sujetos que las habitan, las viven y las perciben como tales, junto con las relaciones que en la práctica apuntan

⁹ Andrée F. Sjoberg, Williams Norman, Ted R. Vaughan, "The case study approach in social research. Basic methodological issues", en J. Fegin, A. Orum y G. Sjoberg (eds.), *A case for the case study*, Estados Unidos, The University of North Carolina, 1991, pp. 27-79.

¹⁰ Eric Van Young, "Are regions good to think?" en Eric Van Yong (coord.), *Mexico's regions: comparative history and development*, San Diego, Center for US-Mexican Studies, 1992, pp. 6-32.

hacia interconexiones sostenidas en una temporalidad específica. Esto implica reconocer, por un lado, que las regiones existen y no son puros artefactos de observación analítica; y por otra parte, que hay una dimensión subjetiva y temporal que contribuye a su conformación.¹¹ Dicho en otras palabras, debe haber una intersección entre una mirada exógena, endógena e histórica.

A partir de estas reflexiones sobre el concepto de región, a continuación se presentan las perspectivas de estudio que han contribuido –de forma explícita o implícita– a considerar al sur del estado de Nuevo León como una región. Dichas perspectivas se han englobado a partir de ciertos debates comunes como son los efectos negativos que ha tenido el capitalismo entre los pobladores sureños, las consecuencias de la pobreza y la marginación y finalmente el debate sobre las estrategias de vida desde la perspectiva de la ecología cultural.

LOS EFECTOS NEGATIVOS DEL CAPITALISMO EN LA CONFIGURACIÓN DE LA REGIÓN SUR

Los trabajos con este enfoque se han interesado de forma general en analizar los efectos regionales del modelo macroeconómico que impera en México, el cual ha adquirido importantes dimensiones en Nuevo León. Ante el auge industrial que predominó en la capital del estado y la atracción que este fenómeno ha tenido dentro de la investigación social, estos estudios enfatizan que el desarrollo económico y sociocultural propio del modelo capitalista no afectó de la misma manera a las diferentes zonas del estado. Con esto, se cuestiona el imaginario predominante de un Nuevo León próspero e industrial que se ha utilizado para definir discursos en torno a la identidad regia. El

¹¹ Van Young, “Are regions good to think?” 1992. Manuel Miño Grijalva, “¿Existe la historia regional?” en *Historia Mexicana*, vol. LI, núm. 4, 2002, pp. 867-897.

despegue económico temprano que vivió la capital regia desde finales del siglo XIX ha provocado el detrimento de otras zonas, debido a la concentración excesiva de recursos, infraestructura y oportunidades de desarrollo.¹² Mientras la modernidad llegaba a la ciudad de Monterrey través de la urbanización, el trabajo asalariado, la individualización, el consumismo y el uso de las tecnologías, en otras zonas como el sur predominaba la pobreza, la migración, el desarraigo, la depredación social, entre otros aspectos. Así, el SNL se fue definiendo como la cara negativa de los efectos del capitalismo en un estado que se percibe de manera eminente como próspero y progresista.

¿Qué es lo que aglutina a los municipios del sur como una posible región desde esta perspectiva? Tanto en los trabajos de Zebadúa,¹³ García,¹⁴ Próspero y Sieglin,¹⁵ así como en el de Bustos e Ibarra¹⁶ se considera al sur como un territorio homogéneo porque representa todo lo opuesto a la capital regia: en el sur predomina lo rural y lo tradicional frente a lo urbano y moderno que distingue a Monterrey. Los municipios del SNL se caracterizan porque viven en un entorno y mantienen prácticas vinculadas a la naturaleza, porque transmiten sus conocimientos de forma tradicional y porque poseen un fuerte sentido de

¹² Gustavo García Rojas, *La modernización como depredación sociocultural: el caso de la Maquiladora rural de San José de Raíces, Galeana*, proyecto "Etnografía de la pobreza en el sur de Nuevo León", Consejo de Desarrollo Social, mimeo, 2004.

¹³ María Zebadúa, *Participación política de las ejidatarias del centro-sur de Nuevo León*, Tesis de maestría en Metodología para la Ciencia, Universidad Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza, 2001. María Zebadúa, *Diagnóstico*, 2009.

¹⁴ García, *La modernización*, 2004.

¹⁵ Paola Próspero Zárate y Verónica Sieglin, "Migración, emociones y relaciones de poder. La danza ritual como espejo y medio de conflictos", en Verónica Sieglin (coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, Plaza y Valdés, 2008, pp. 77-139.

¹⁶ Araceli Bustos e Ignacio Ibarra, *Diagnóstico sociocultural del sur de Nuevo León*, Monterrey, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2000.

colectividad. Aunque parezca una categoría muy amplia, para estos autores es la ruralidad y sus formas de vida lo que configura al sur como una región. El uso de lo rural como un criterio de clasificación de la región sólo se entiende si consideramos que esto se produce en un contexto donde lo industrial y urbano juegan un papel predominante en las discusiones académicas, las acciones gubernamentales y en el imaginario de sus habitantes. Esta idea de ruralidad es entendida como un modelo de vida que es dicotómico y que incluso tiene una cultura propia que constantemente se ve amenazada o trastocada por las influencias externas que llegan al campo vía la migración. No todo el campo nuevoleonés cumple con estas características, ya que para los autores hay una zona centro que se distingue por ser agroindustrial con tintes de modernidad; mientras que el sur es más pobre y tradicional. Los municipios sureños han vivido las consecuencias nefastas del capitalismo ya que han aportado mano de obra poco calificada a la industria y han sumado pobladores a las altas olas de migración estatal; a esto hay que añadirle que las propias condiciones geográficas de aridez limitan el desarrollo socioeconómico de la región.

Para llegar a tales consideraciones, estas investigaciones se han centrado en el análisis de prácticas socioculturales¹⁷ y desde este campo argumentan la tensión constante entre lo rural y lo urbano, entre lo moderno y lo tradicional. Incluso los autores de esta perspectiva hablan de una cultura propia del campo y otra de la ciudad las cuales se yuxtaponen y provocan la fractura del modelo rural de vida. Este modelo se analiza desde su relación con el exterior, por ello aunque analicen las prácticas rituales en algún municipio del sur, no conceden tanto peso a los procesos y fenómenos locales, sino que se centran en los efectos negativos que el modelo macroeconómico ha tenido en una región diferente a la capital y su zona conurbada.

¹⁷ Bustos e Ibarra, *Diagnóstico*, 2000 y Próspero y Sieglin, “Migración”, 2008.

Esta desigualdad en el crecimiento económico ha producido un atraso y el predominio de lo tradicional, el segundo aspecto aglutinante de esta región para los autores. No sólo se resaltan las carencias del SNL, sin servicios básicos, lluvia, agua, tierras productivas, tecnología de punta, con pocos recursos culturales (TV, radio y libros), se enfatiza que la modernidad ha penetrado de forma lenta pero persistente gracias a los pocos medios de comunicación, las políticas educativas, los programas de gobierno y la migración, fenómenos que introdujeron la circulación de mercancías exclusivas de las ciudades. En el trabajo de Paola Próspero y Verónika Sieglin sobre una danza tradicional, y de Gustavo García sobre el proyecto frustrado de una maquila, así como en los diagnósticos de María Zebadúa, Araceli Bustos y Jorge Ibarra en toda la región, son reiterativas las referencias sobre la manera en que los habitantes han entrado en contacto con el universo cultural ciudadano. Un ejemplo de esto es el siguiente párrafo:

Desde luego no todo es dificultad, amargura, sufrimiento, dolor y tormenta. La migración genera también nuevas satisfacciones, abre el acceso –aunque de forma limitada– a espacios socioculturales que ofrecen educación y esparcimiento, instituciones económicas que generan ingresos y centros de consumo que atraen con todo tipo de mercancía a cualquier que las pueda pagar.¹⁸

Al atraso material, hay que añadir una desvalorización de la forma de vida rural la cual descarta como válidos otros tipos de organizaciones económicas y sociales que no provengan de la industrialización. Esta desvalorización proviene del exterior pero se ha incrustado en el imaginario de la población local. Para los autores, este punto crítico es el que los lleva a investigar prácticas socioculturales con la intención de rescatar y revalorizar la riqueza cultural de esta región alejada de la modernidad.

¹⁸ Próspero y Sieglin, “Migración”, 2008, p. 114.

Dicha riqueza la encuentran en las prácticas cotidianas, en los rituales y en las formas de organización. La investigación de Próspero y Sieglin analiza una danza ritual en un rancho de Dr. Arroyo para mostrar cómo se han generado nuevas tensiones al interior debido a la migración. Las tensiones se observan en la composición por género de los danzantes, en el uso de vestimenta más elaborada por aquellos que han migrado, las nuevas redes de paisanos en la ciudad para obtener financiamiento para la danza, el sentido de competencia entre los danzantes, entre otros aspectos. Una hipótesis de las autoras es que aunque estas localidades carecen de “recursos culturales” (refiriéndose a la televisión, la radio y los libros) sí tienen recursos tradicionales como las danzas, pastorelas, canciones, leyendas y refranes.¹⁹

No es de extrañar que el resto de los trabajos con este enfoque sean diagnósticos exploratorios de académicos patrocinados principalmente por el Consejo de Desarrollo Social o por el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León. El primero de ellos fue realizado por Araceli Bustos y Jorge Ibarra²⁰ y se trata de un trabajo sobre las condiciones socioculturales de los diferentes municipios que componen esta región. Los autores afirman que se distinguen por su ruralidad, la cual se sostiene gracias al predominio de actividades económicas del sector primario, por la persistencia de prácticas culturales tradicionales (manejo de ciclos agrícolas, prácticas de curación, gastronomía, festividades religiosas) así como por la ausencia de una infraestructura de servicios propia de las urbes, tales como bancos, grandes comercios, comunicaciones, entretenimiento, hospitales, escuelas, etc.

Por su parte el trabajo de Gustavo García Rojas²¹ sobre el proyecto de una maquila en Galeana, parte del análisis de los efectos negativos del neoliberalismo y la globalización en países

¹⁹ Ibid.

²⁰ Bustos e Ibarra, *Diagnóstico*, 2000.

²¹ García, *La modernización*, 2008.

de América Latina. Utiliza el concepto de “depredación social” también para enfatizar que el capitalismo no genera bienestar igualitario, sino la expulsión de población sobrante a la cual aqueja una destrucción sistemática de su capital social, económico y cultural. En Nuevo León la prosperidad urbana se ha incrementado en perjuicio de las zonas rurales, especialmente de la zona sur, debido a que la capital ha vivido una sobrecentralización que ha provocado una urbanización y modernización acelerada que ha invalidado otras formas de organización económica y social, específicamente de la forma de vida campesina. Los agentes externos y la población originaria han visto a las zonas rurales como atrasadas, de ahí que se practique la migración como una respuesta ante la presión socioeconómica del propio sistema capitalista. Para García esta percepción es la que ha generado la implementación de una maquiladora textil en Galeana, cobijada por una política pública “ajena a la vocación productiva de la zona y agresiva con el entramado sociocultural y la forma de vida campesina”.²² La maquila, una actividad económica ligada de modo automático con las ciudades, ha trasladado sus efectos negativos al campo, el cual en sí mismo tiene condiciones precarias de vida. Esto ha originado la explotación intensiva de la mano de obra rural, el predominio de salarios bajos, la ausencia de prestaciones sociales, la fractura del tejido social, la reorganización de las familias, la pobreza de tiempo, la vulnerabilidad y dependencia, entre otros factores. De esta forma se mantiene en la zozobra constante a los trabajadores de maquila, alejándolos de sus formas habituales de sobrevivencia (el campo, el pastoreo), con lo que sus horizontes se vuelven más dependientes del trabajo fabril maquilador. Esto genera rupturas importantes del tejido social, las cuales son primordiales para sobrevivir en condiciones de alta vulnerabilidad y pobreza (tales como la ayuda mutua, o la siembra de granos para la

²² García, *La modernización*, 2004, p. 4.

autosubsistencia). A partir de estas premisas el autor cuestiona los programas sociales que han contribuido desde hace varias décadas a acentuar la pobreza en esta zona.

Finalmente, el diagnóstico de Zebadúa se realizó con la intención de conocer las características generales de la zona en cuanto a la estructura social y familiar, los conocimientos, el trabajo, la producción, las prácticas de venta y consumo y finalmente la migración. Al igual que los otros autores, Zebadúa parte de la idea de que los proyectos ensayados para modernizar la zona no sólo han fracasado sino que han provocado una desvalorización de los saberes acumulados sobre la naturaleza, de las prácticas tradicionales de gastronomía y herbolarias y de la relación comunitaria. Esto ha generado una pérdida del potencial productivo y una situación marginal de la zona agravada. Como conclusiones al diagnóstico, Zebadúa enfatiza la necesidad de desarrollar el potencial humano con acciones a corto plazo como mejorar los niveles de educación formal, el acceso a la tecnología de punta y contar con asesoría adecuada para la organización productiva. Al final las recomendaciones caen en acciones específicas para sacar del atraso a la región mediante tres campos: el educativo, tecnológico y la producción.²³

La imagen un tanto idílica del SNL que proyectan estos trabajos se entiende si consideramos que surgen en un contexto de desinterés por realidades ajenas al desarrollo económico que la capital y sus municipios conurbados experimentaban por parte de las instituciones públicas, a las que están dirigidos estos diagnósticos. El análisis de los descalabros y desequilibrios del modelo industrializador más allá de la zona urbana, presentado por estos trabajos, introdujo la discusión en el estado. Estas investigaciones representan una región donde existe un lugar central (la zona urbana de la capital con su modelo capitalista) alrededor del cual giran otras subregiones marginadas y

²³ Zebadúa, *Diagnóstico*, 2009.

dependientes que cumplen una función dentro del mismo sistema capitalista pero de manera desventajosa y negativa. En este sentido, el SNL no se articula como región a partir de sus características endógenas ni de la identificación de cierto tipo de relaciones en su interior, basta con compartir la condición de ser rural y tradicional para marcar fronteras regionales. Esta perspectiva no se aleja mucho de los siguientes trabajos que analizaremos, los cuales convierten a la pobreza en el eje articulador del sur de Nuevo León.

LA ZONA SUR Y EL ÉNFASIS EN LA POBREZA

Los estudios sobre la pobreza en México tienen sus inicios a principios de 1980, cuando los países neoliberales crearon políticas de desarrollo social dedicadas a combatirla. Los pobres se convirtieron en nuevos objetos de atención pública como lo evidencian las instancias gubernamentales creadas para atender a este sector de la población así como aquellas que reorientaron sus acciones para atacar esta problemática. La gran mayoría de las investigaciones sobre pobreza han estado vinculadas a estas dependencias a través de la realización de diagnósticos, por el financiamiento o por la utilización de las bases de datos como punto de partida para el análisis de este fenómeno. Algunas de estas dependencias son la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR), el Consejo Nacional de Población (CONAPO), el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) o la Secretaría de Desarrollo Nacional (SEDESOL).

Dentro de las diferentes tendencias para tratar la pobreza se crearon indicadores para la identificación de “zonas marginales”, es decir, zonas sobrantes que quedaban excluidas del desarrollo económico y social. Esto contribuyó a una regionalización de la pobreza donde las zonas rojas por lo regular eran las localidades

rurales, con altos grados de aislamiento, con carencias de trabajo y sin servicios básicos. Es por ello que los programas compensatorios se dirigieron hacia esta población, como ha ocurrido recientemente con los municipios del sur de Nuevo León.

Los autores que han trabajado desde esta perspectiva retoman indicadores muy precisos sobre la pobreza, principalmente arrojados por los índices de desarrollo humano creados por la Organización de las Naciones Unidas. Bajo este enfoque, el SNL presenta los índices más bajos en relación con el resto del estado: más del 50% de sus habitantes registran pobreza patrimonial, equiparable a la que viven las zonas más pobres de Chiapas, Oaxaca, Tabasco, Guerrero y Veracruz. Desde esta perspectiva, las investigaciones recientes tienden a definir al sur como una región a partir de sus carencias materiales y de su condición marginal con respecto al resto de la población estatal: es donde no hay suficiente agua potable, educación, atención a la salud, desarrollo de comunicaciones; tampoco desarrollo industrial, entre otras carencias.

Las tesis de Leticia Servín²⁴ y de Adán Cano²⁵ precisamente surgieron de su interés por las estrategias de vida en condiciones geográficas y económicas adversas. Ambos trabajos (que dieron origen a otros artículos²⁶) fueron desarrollados dentro de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León, de ahí su orientación a temas vinculados con la marginación social. Para estos autores la pobreza es un hecho que aqueja a las poblaciones “sobrantes”, excluidas del proceso de control político, económico y social. Conciben la pobreza como

²⁴ Beatriz Adriana Servín Herrera, *Alimentación y salud en contextos de pobreza rural: el caso de Puerto del Aire, Nuevo León*, tesis de doctorado en Filosofía, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2010.

²⁵ Adán Cano Aguilar, *Reproducción social familiar y pobreza rural. Ejido Puerto del Aire en el sur semiárido de Nuevo León*, tesis de doctorado en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011.

²⁶ véase Servín y Cano, “Pobreza”, 2009.

una situación contextual en la que el ingreso obtenido es insuficiente para satisfacer las necesidades básicas de reproducción del trabajador y su familia. Se agudiza en las áreas rurales de todo el país porque las actividades del sector primario han perdido valor dentro del producto interno bruto. Al ser un fenómeno estructural, la pobreza no depende de los individuos ni de una carencia de sus capacidades o habilidades humanas. El sur de Nuevo León es presentado por Servín y Cano como un entorno que predispone a sus habitantes de alguna manera a la pobreza por su aridez, la sequía, el desempleo, la baja remuneración, la precariedad del trabajo, el despoblamiento, la dispersión poblacional y la emigración. Si todos estos elementos enmarcan la vida de los habitantes, las preguntas ¿Cómo sobreviven sus habitantes? ¿Qué estrategias de vida despliegan para resolver asuntos de salud y alimentación? ¿Cómo se reproducen social y económicamente los habitantes de esta zona?

A diferencia del otro enfoque centrado en la dicotomía rural-urbano, estos autores perciben a la región sur como un entorno sumamente heterogéneo y retoman la perspectiva de la “nueva ruralidad” que pretende complejizar las dinámicas actuales del campo. Servín y Cano afirman que en el SNL se deben tomar en cuenta los cambios en las actividades económicas en los últimos años, por lo que no solo se puede hablar de los trabajadores con residencia rural, sino incluir a los trabajadores con residencia urbana y con empleos no agrícolas. Es la pluralidad de actividades una de las características principales de sus investigaciones, además de cuestionar la visión que vincula lo rural como antónimo del progreso y la modernidad.

Para Cano y Servín, la zona SNL se articula como región a partir de una relación existente entre el medio ambiente, la actividad económica y la pobreza. Reconocen la existencia de dos sub regiones a partir de una división natural basada en la existencia de dos paisajes contrastantes: la montaña con bosques de coníferas y el espacio semidesértico con vegetación

de cactáceas y pequeños arbustos. En términos económicos, consideran que lo aglutinante es el predominio de actividades primarias, aunque afirman la existencia de otras formas de subsistencia como la producción forestal (obviamente en las zonas boscosas de Iturbide, General Zaragoza y Aramberri) y la actividad pecuaria y agrícola (en Dr. Arroyo, Aramberri y Mier y Noriega). Sin embargo, a pesar de estos matices geográficos y económicos, el aspecto que los articula como región es que los municipios del sur registran los niveles más altos de pobreza en el Estado, en cuanto a alimentación, patrimonio y capacidades.

El trabajo de Beatriz Servín analiza las estrategias de la población para satisfacer sus necesidades de salud y alimentación en contextos de pobreza. A través de un perfil sociodemográfico caracteriza la zona sur y realiza trabajo de campo dentro de las unidades domésticas para comprender las acciones que siguen los pobladores para hacer frente a su situación. Considerando a una localidad del municipio de Dr. Arroyo como estudio de caso, Servín estudia el acceso desigual de los habitantes a la alimentación y a la salud. Señala el significado cultural que llega a tener el maíz y la milpa dentro de una unidad campesina tradicional. Si bien para la autora hay una insuficiencia de productos alimenticios derivada del entorno poco propicio para la agricultura, los habitantes no permanecen pasivos, ya que recurren al almacenamiento de maíz y a su uso como producto de intercambio para otro tipo de alimentos. En cuanto a la salud, Servín señala que ante la escasa presencia del Estado y su cobertura institucional, las familias han desarrollado estrategias para procurar su bienestar físico. Sin embargo, esto produce vulnerabilidad ya que no cuentan con los recursos económicos ni materiales para actuar de forma oportuna. Esta situación afecta principalmente a la población femenina, por su papel social como responsable de la reproducción biológica y de los cuidados familiares.

Por su parte, la investigación de Adán Cano tiene como principal objetivo analizar las formas de reproducción social en un contexto de pobreza rural, tomando como caso de estudio un ejido de Dr. Arroyo. Analiza los factores estructurales concomitantes de la marginación tales como el medio ambiente (aridez) y la dinámica de la población (emigración, dispersión) los cuales fungen como condicionantes y limitantes de las estrategias de sobrevivencia que despliegan los individuos. A diferencia del resto de los autores, Cano aborda de modo somero el tema de la pobreza desde una perspectiva histórica, aporta datos sobre la disparidad de los sueldos entre la capital regia y las zonas rurales del sur desde los primeros años del XX. A través de datos estadísticos, entrevistas y observaciones muestra cómo ocurre la reproducción de los habitantes del ejido Puerto del Aire a través de siete actividades socioeconómicas como la agricultura, la ganadería, el trabajo asalariado, la talla de lechuguilla, el subsidio del gobierno, la recolección y la migración temporal. Además aborda de manera general la reproducción en el campo político, doméstico y cultural. Al enfatizar en la pluriactividad de los habitantes el autor cuestiona la idea de que sea una estrategia campesina de sobrevivencia para contrarrestar los efectos de la crisis del campo, ya que la diversificación de actividades económicas no contribuye a erradicar la pobreza rural, sino que es justo la especialización en una sola actividad la que permite mejorar los niveles de ingreso; así, más que una estrategia de sobrevivencia, la pluriactividad es una cuestión defensiva ante la falta de posibilidades reales para concentrarse en una actividad y salir de la pobreza.²⁷

La visión que muestran estos trabajos sobre el SNL resalta la marginación, la vulnerabilidad, la pobreza; en sí, la carencia de bienestar si se consideran como modelo los estándares de organismos internacionales encargados de la medición de

²⁷ Cano, *Reproducción*, 2011.

este fenómeno. Aunque los autores son conscientes de las críticas que generan las mediciones de la pobreza, ya que son elaboradas desde parámetros descontextualizados de lo rural, con sus trabajos contribuyen a la construcción de una región-problema digna de intervención social.

EL ALTIPLANO DEL NORESTE: UNA REGIÓN MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES ESTATALES

Con base en la hipótesis subyacente de que el SNL contiene una diversidad de realidades y procesos sociohistóricos que difícilmente responden a la imagen de una región homogénea, como se ha tratado en las investigaciones expuestas hasta ahora, en este apartado mostramos el enfoque de trabajos realizados en una región del noreste mexicano cuyas características coinciden con lo que ahora hemos conocido como SNL. El Altiplano es una región definida como tal en términos político-administrativos pero que también se está configurando como una categoría analítica gracias a las investigaciones que han evidenciado su vigencia como una región en términos sociohistóricos, así como por poseer una serie de características y relaciones en su interior. En términos geográficos, el Altiplano forma parte de la enorme franja desértica de Chihuahua y abarca a otros estados como Coahuila, Nuevo León Durango, Zacatecas y San Luis Potosí (incluyendo parte de Arizona, Nuevo México y Texas en Estados Unidos). Las investigaciones sobre el Altiplano dan cuenta de la existencia de procesos históricos similares, de ciertas condiciones materiales y simbólicas de vida así como del despliegue de estrategias cotidianas similares entre su población, derivadas de la existencia de un entorno geográfico que predispone esta articulación. Si bien existen ejemplos claros del reconocimiento de regiones que sobrepasan los límites estatales, como es el caso de la Huasteca, esta visión no ha trascendido hacia otros espacios a pesar de

que los procesos históricos y contemporáneos arrojan evidencia sobre interconexiones. Hasta el momento, el Altiplano, como categoría analítica, no ha excedido los límites del estado de San Luis Potosí, de ahí que las investigaciones aquí señaladas se limiten a este contexto; sin embargo, la intención es ir abonando a una discusión que flexibilice los límites político-administrativos y apueste por una definición que parta del interior y de la perspectiva de los actores locales. Con este sentido, se propone el “Altiplano del noreste” como un constructo hipotético que hace referencia a una región que necesita ser replanteada y reconfigurada desde diversas miradas analíticas y desde procesos ya existentes y permanentes a lo largo del tiempo.

Como espacio de estudio, el Altiplano ha sido abordado por la academia de modo reciente. Los trabajos enfatizan el papel del medio ambiente en la conformación de una forma de vida propia del semidesierto. Se interesan por diversos procesos pero ponen principal atención en la manera en que los sujetos se relacionan con el medio físico y la influencia que tiene en la organización social. Por lo general, parten de una perspectiva contraria a las expuestas hasta ahora y demuestran que los sistemas de vida en el Altiplano son eficientes y funcionales para la reproducción social. Todos realizan trabajo etnográfico con la intención de situarse en la perspectiva del “otro” y de conocer sus prácticas cotidianas así como sus percepciones y los aspectos simbólicos de su vida.

El carácter reciente de estas investigaciones se percibe en el hecho de que la gran mayoría son tesis de posgrado inéditas cuyos resultados se discuten dentro de las propias instituciones académicas que las producen, o bien, en foros regionales. Algunos de estos estudios son los de Mauricio Guzmán,²⁸ Norma

²⁸ Mauricio Genet Guzmán Chávez, *Procesos de adaptación en el altiplano potosino: un estudio de ecología humana sobre los ejidatarios de Margaritas, San Luis Potosí*, tesis de maestría en Antropología Social, Ciesas Occidente, Guadalajara, 1998.

Casas,²⁹ Gerardo López,³⁰ Emilia Lara³¹ y Joaquín Vázquez³². Otros trabajos son resultado de proyectos, producto del diálogo con otros grupos académicos interesados en esta región llamada hasta ahora el desierto chihuahuense.³³

Estas primeras investigaciones han cuestionado los imaginarios tradicionales sobre el México rural, aquel que se organiza en comunidades, con fuerte presencia indígena, eminentemente agrícola y con suficientes recursos naturales. Esta ruptura de estereotipos tiene que ver con la posición reciente de la antropología en el norte del país, disciplina que —como otras ciencias sociales— se ha desarrollado en y para el centro-sur del país. Estos trabajos colocan en el centro de la atención la organización social para la sobrevivencia en un entorno aparentemente poco favorable. Los estudios de Guzmán se centran en la conjunción de dos modelos de vida históricos; los de Maisterrena y Mora en las transformaciones que

²⁹ Norma Casas, *Jugando bajo el mezquite. Formas de vida y aprendizaje cotidiano de las niñas y niños en una comunidad del Altiplano*, tesis de maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2009.

³⁰ Juan Gerardo López Amaro, *Soy del campo. Territorio, memoria y autonomía frente al Procede entre los campesinos de Coronados, altiplano potosino*, tesis de maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2009.

³¹ Luz Emilia Lara y Bretón, *Efectos y defectos de los Programas Gubernamentales: Trabajo, Género y Generación en el Altiplano Potosino. El caso de Pocitos, localidad estratégica para la aplicación del Plan Nacional de Microcuencas*, Tesis de maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2011.

³² Joaquín Vázquez Pérez, *Estrategias de reproducción sociocultural y relación con la tierra en el altiplano Potosino. El caso del ejido de El Sotol, SLP*, tesis de maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2011.

³³ Isabel Mora, “Vámonos con todo y chivas. Sistemas de supervivencia en las culturas ganaderas del norte de San Luis Potosí”, *Revista de El Colegio de San Luis*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, Nueva Época, año 1, número 1, 2011, pp. 49-68; Javier Maisterrena e Isabel Mora, *Oasis y espejismo. Proceso e impacto de la agroindustria del jitomate en el Valle de Arista, SLP*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2009.

se generan al introducir un modelo de producción agroindustrial y en la persistencia de una cultura ganadera caracterizada por la trashumancia. El resto de las tesis de posgrado aborda la reproducción sociocultural a partir de la relación con la tierra,³⁴ las influencias de los programas públicos en la organización y concepción del trabajo,³⁵ la formación de discursos sobre el territorio, según los diferentes actores involucrados en las reformas de propiedad de la tierra³⁶ y en las formas de socialización y de aprendizaje infantil.³⁷ En todos los casos se analizan las estrategias de adaptación y supervivencia de los habitantes de zonas semiáridas, lo cual implica partir de la idea de que existe una racionalidad en los campesinos y rancheros, quienes de forma efectiva despliegan una serie de acciones (productivas, culturales, etc.) que los capacita para poder reproducirse y enfrentar las limitantes del entorno árido.

Los habitantes del semidesierto se han adaptado a un entorno geográfico adverso gracias a la síntesis de dos modelos de vida preexistentes: el de la “cultura cazadora y recolectora” (propio de los huachichiles o indígenas nómadas) y la “cultura agropastoril” (propio de la colonización y el establecimiento de haciendas). Históricamente, esta región se caracterizó por la dispersión de bandas y familias nucleares y nómadas que usaban de forma diversificada y eficiente los recursos naturales, empleaban una tecnología simple para la supervivencia y mantenían un control demográfico para no emplear mayores recursos que los que el medio ambiente les imponía. Con el paso de los años, estos pobladores tendieron hacia un modelo agropastoril debido a su sedentarización, un crecimiento poblacional, una especialización simple del

³⁴ Vázquez, *Estrategias*, 2011.

³⁵ Lara, *Efectos*, 2011.

³⁶ López, *Soy del campo*, 2009.

³⁷ Casas, *Jugando*, 2009.

trabajo, el uso de tecnología más compleja y la práctica de una agricultura de secano.³⁸

Además de este estilo de vida, el Altiplano se presenta en estas investigaciones como parte de una macro región ganadera que está delimitada por el desierto chihuahuense. Este extenso territorio se ha definido por el predominio de prácticas objetivas pero también es resultado de la apropiación y valoración que los individuos han ejercido sobre este espacio determinado. La trashumancia, entendida como una técnica ganadera, consiste en el movimiento de los rebaños entre dos regiones ecológicas distintas y alejadas que siguen ritmo estacional, es la principal característica de esta región en términos productivos. Es una técnica que históricamente ha permitido a los ganaderos construir un imaginario de región sustentado no sólo en los recorridos para la alimentación de los animales, sino en la existencia de un mercado local donde productores, comerciantes y consumidores potosinos y neoleoneses interactúan intensamente en la actualidad. En este sentido podemos observar que la actividad productiva puede llegar a configurar nuevos ordenamientos regionales que traspasan los límites estatales.³⁹

En estas investigaciones se conjuga una especie de mirada endógena y exógena sobre este espacio, lo cual aporta más elementos para definir analíticamente a una región de estudio. Para los autores el Altiplano es una región semiárida que forma parte del desierto chihuahuense y que conecta geográfica y culturalmente a San Luis Potosí y Nuevo León. Sin embargo, esta idea de una región altiplano es hasta el momento una hipótesis a demostrar más que una afirmación totalmente aceptada. Parte de este proceso de reflexión queda reflejado en estos estudios de caso, los cuales muestran el esfuerzo académico por recopilar hallazgos etnográficos locales que en

³⁸ Guzmán, *Procesos*, 1998.

³⁹ Mora, "Vámonos", 2011.

su momento permitan problematizar la existencia objetiva de una macro-región. A diferencia de las otras dos perspectivas, estas investigaciones han abordado la dimensión subjetiva de los actores locales y apuestan por entender la complejidad de las prácticas, las formas de organización social y la relación que tejen los habitantes con el medio ambiente. Conciben el Altiplano como una región con una economía diversificada de subsistencia que supera los límites estatales. Gracias a estos trabajos etnográficos, a sus observaciones detalladas y hallazgos locales, se puede cuestionar la predisposición común de fenómenos que permiten plantear una relación histórica entre poblaciones de Nuevo León, San Luis Potosí, Coahuila y otros a partir del estudio de los flujos comerciales, los procesos migratorios, las formas de organización social, los sistemas productivos, entre otros aspectos.

CONCLUSIONES

Recientemente, el concepto de región, así como el de frontera, espacio social, territorio y área ha sido objeto de debate académico. Si bien, toda investigación social se basa en dos dimensiones fundamentales como son el tiempo y el espacio, no todas manejan con claridad y coherencia los límites de cada una. A lo largo de este artículo hemos pretendido señalar el contexto de las discusiones vertidas sobre el sur de Nuevo León para entender cómo se ha configurado una región de modo implícito con poca discusión crítica. En las pocas investigaciones académicas existentes se ha definido al SNL como una región por su posición geográfica con respecto a un centro –la capital y su zona metropolitana– dentro de unos límites estatales. También se ha definido como región a partir de sus carencias materiales y desde la persistencia de prácticas rurales y tradicionales. En ambas perspectivas predomina una

visión centralista que otorga al SNL un papel periférico y marginal con respecto a un punto central, que indiscutiblemente es la capital regia. El uso de categorías tan amplias como el ser rural, tradicional, campesino o pobre, es una muestra de la ausencia de discusiones basadas en el contexto y la lógica de los propios habitantes. Ambas posturas han integrado al sur nuevoleonés como un todo a partir de sus carencias; sin embargo, poco se ha explorado en las relaciones, conexiones o redes efectivas que tejen los habitantes cotidianamente a través de prácticas políticas, económicas o culturales. Se trata de miradas sobre lo regional construidas desde “afuera”.

Por su parte, la tercera perspectiva que parte de un análisis micro y al interior de lo que se podría considerar una microregión del sur, como es el Altiplano, poco se ha preocupado por transitar más allá de los límites estatales, aunque los datos etnográficos apunten hacia fuera del territorio potosino. En otras palabras, es necesario ampliar la mirada espacialmente para formular preguntas que desde la ecología cultural permitan construir un rompecabezas con las investigaciones fragmentadas a lo largo del semidesierto mexicano. Las investigaciones etnográficas con la perspectiva de los actores locales arrojarán información relevante sobre la construcción subjetiva de una región harán posible la identificación de relaciones y prácticas objetivas para respaldar las interconexiones y dependencias internas. Por su parte, los estudios históricos mostrarán las permanencias o las discontinuidades de los procesos locales que apunten hacia una construcción regional. En resumen, podemos señalar que en el SNL es necesario deconstruir el imaginario de una región homogénea, definida desde afuera, sobrepasar los datos locales para comprender las prácticas, relaciones e interconexiones que permitan problematizar si existe una región persistente en el tiempo y a la vez dinámica.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BUSTOS, Araceli e Ignacio Ibarra, *Diagnóstico sociocultural del sur de Nuevo León*, Monterrey, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2000.
- CANO Aguilar, Adán, *Reproducción social familiar y pobreza rural. Ejido Puerto del Aire en el sur semiárido de Nuevo León*, tesis de doctorado en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011.
- CASAS, Norma, *Jugando bajo el mezquite. Formas de vida y aprendizaje cotidiano de las niñas y niños en una comunidad del Altiplano*, tesis de maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis, 2009.
- GARCÍA Rojas, Gustavo, *La modernización como depredación sociocultural: el caso de la Maquiladora rural de San José de Raíces, Galeana*, proyecto “Etnografía de la pobreza en el sur de Nuevo León”, Consejo de Desarrollo Social, MIMEO, 2004.
- GUZMÁN Chávez, Mauricio Genet, *Procesos de adaptación en el altiplano potosino: un estudio de ecología humana sobre los ejidatarios de Margaritas, San Luis Potosí*, tesis de maestría en Antropología Social, Ciesas, Guadalajara, Occidente, 1998.
- LARA Y BRETÓN, Luz Emilia, *Efectos y defectos de los Programas Gubernamentales: Trabajo, Género y Generación en el Altiplano Potosino. El caso de Pocitos, localidad estratégica para la aplicación del Plan Nacional de Microcuencas*, tesis de maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis, 2011.
- LÓPEZ, Oresta, *La investigación educativa: lente, espejo y propuesta para la acción*, El Colegio de San Luis, 2009.

- LÓPEZ AMARO, Juan Gerardo, *Soy del campo. Territorio, memoria y autonomía frente al Procede entre los campesinos de Coronados, altiplano potosino*, tesis de maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis, 2009.
- MAISTERRENA, Javier e Isabel Mora, *Oasis y espejismo. Proceso e impacto de la agroindustria del jitomate en el Valle de Arista, SLP*, El Colegio de San Luis, 2009.
- MIÑO Grijalva, Manuel, “¿Existe la historia regional?”, *Historia Mexicana*, México, vol. LI, núm. 4, 2002.
- MORA, Isabel, “Vámonos con todo y chivas. Sistemas de supervivencia en las culturas ganaderas del norte de San Luis Potosí”, *Revista de El Colegio de San Luis*, Nueva Época, año 1, núm. 1, 2011.
- NORMAN, Williams, VAUGHAN, Ted R., SJOBERG, Andrée F., “The case study approach in social research. Basic methodological issues”, en J. Fegin, A. Orum y G. Sjoberg (ed.), *A case for the case study*, Estados Unidos, The University of North Carolina, 1991.
- PÉREZ Herrero, Pedro, “Introducción”, en Pedro Pérez Herrero (coord.), *Región e historia en México (1700-1850)*, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.
- PRÓSPERO Zárate, Paola y Verónica Sieglin, “Migración, emociones y relaciones de poder. La danza ritual como espejo y medio de conflictos”, en Verónica Sieglin (coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, Plaza y Valdés, 2008.
- RENTERÍA Vargas, Javier, “Una aproximación teórica y práctica al concepto de región”, *Geocalli*, Universidad de Guadalajara, año 2, núm. 4, 2001.
- SANDOVAL, Efrén, “Las Ciencias Sociales en el noreste de México. Un análisis desde adentro”. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Nueva Época, vol. 17, núm. 33, 2008.

- SARIEGO, Juan Luis, “En la búsqueda de una antropología del norte de México. La experiencia de los coloquios Carl Lumholtz”. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Nueva Época, vol. 17, núm. 33, 2008.
- SERVÍN, Beatriz y Adán Cano, “Pobreza y medio ambiente en el sur de Nuevo León ¿Hacia un camino insostenible?”, en Francisco José Argüello, José Luis de la Cruz Rock, Cepeda, Alfonso Tello Iturbe (coords.), *Sociedad, Conflicto y Medio Ambiente*, Tamaulipas, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009.
- SERVÍN Herrera, Beatriz Adriana, *Alimentación y salud en contextos de pobreza rural: el caso de Puerto del Aire, Nuevo León*, tesis de doctorado en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2010.
- VAN YOUNG, Eric, “Are regions good to think?”, en Eric Van Yong (coord.), *Mexico’s regions: comparative history and development*, San Diego, Center for US-Mexican Studies, 1992.
- VÁSQUEZ Pérez, Joaquín, *Estrategias de reproducción socio-cultural y relación con la tierra en el altiplano Potosino. El caso del ejido de El Sotol, SLP*, tesis de maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis, 2011.
- ZEBADÚA, María, *Diagnóstico de las familias en el sur de Nuevo León*. Cuadernos del Consejo de Desarrollo Social, Monterrey, Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León, 2009.
- , *Participación política de las ejidatarias del centro-sur de Nuevo León*, Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001.

